

Carta abierta a la izquierda
Es la hora de sembrar

1999 12 18

El nuevo escenario abierto a partir del avance de la derecha, ha desatado en el seno de la izquierda un cúmulo de discusiones, dudas, e incluso -hay que plantearlo- temores. Dentro de todas las diferencias que nos han cruzado estos años como izquierda, hemos mantenido un común rechazo a la política de la Concertación. Hoy, sin perder eso de vista, nos debatimos entre salir a apoyar a Lagos, encarnación actual del "mal menor", o insistir en el voto nulo como forma de rechazo a un sistema político que hoy amenaza con profundizar su exclusión política.

Sin embargo, por ningún lado aparece una discusión sobre nuestro desempeño durante todo este tiempo. Eso hace que cualquier decisión corra el riesgo de seguir manteniendo las cosas como han estado hasta ahora en la izquierda. Podemos responsabilizar a la Concertación de todas las cosas que se merece. Pero por más largo y crudo que sea ese listado de críticas, no sirve en lo más mínimo para tapar nuestros propios errores e incapacidades, en términos de la disputa por la conducción, organización y construcción de conciencias en el campo popular.

De muy poco sirve insistir en anular o apoyar a Lagos si carecemos de un proyecto de construcción de fuerza social. En nuestra convicción, este es el problema fundamental que arrastramos en la izquierda todos estos años. Un proyecto político real no se reduce a una formulación programática, ni tampoco es algo que pueda surgir de aglutinar a organizaciones y formaciones políticas sin mayor vocación de construcción de fuerza popular real. Sólo una fuerza popular puede sostener un proyecto capaz de incidir en las correlaciones globales de fuerza de la lucha política de clases; esa de la cual hoy, claramente, la pugna entre ambos bandos de los poderosos nos mantiene fuertemente excluidos.

La principal lección que tenemos que recoger de los resultados electorales recientes, es que el desgaste de la base social de la Concertación no logró traducirse en el levantamiento de una alternativa de izquierda, sino el afianzamiento de un proyecto de derecha que ha logrado expandirse en importantes sectores populares. Eso no lo podemos seguir desconociendo. Mientras más tardemos en reconocer esta realidad y prepararnos para enfrentarla, más demorará la construcción de una alternativa política genuinamente popular.

Nuestra incapacidad como izquierda para construir ese proyecto proviene, principalmente, de la insistencia todos estos años en buscar múltiples

"atajos", que no han logrado más que evitar que se asuma resueltamente el camino, obviamente más largo, de la reconstrucción de las organizaciones populares en una perspectiva de proyección política que pueda sustentarse en los ritmos de desarrollo y las construcciones alcanzadas en este proceso, y no quedando eternamente a merced de las disyuntivas que imponen los poderosos producto de sus confrontaciones. Hoy no hay una fuerza popular construida, capaz de proyectarse a través de la dinámica electoral u otra hacia la lucha política; como tampoco a través de la lucha violenta. El voto nulo no es, por sí mismo, un espacio de organización popular; como tampoco lo es una movilización desesperada por articular un apoyo crítico a Lagos. Cualquiera de estas alternativas, respetables, no asume necesariamente el problema fundamental que tenemos por delante y que hoy ha quedado dramáticamente claro: la construcción de fuerza social en la perspectiva de levantar un proyecto político sobre bases reales.

Un proyecto político genuinamente popular es posible. No hay que equivocarse hacia el pesimismo -¡pesimismo de qué, ¿de que no han funcionado los atajos?!- y menos hacia quiebres y mayores dispersiones dentro de la izquierda. Nadie, sino a condición de la irresponsabilidad, puede sacar cuentas alegres a partir de quiebres en las organizaciones de la izquierda actual. Pero tampoco es tiempo para forzar coaliciones. Porque no hay fuerzas sociales significativas en condiciones de ser articuladas; la precariedad política de las construcciones sociales de la izquierda ha quedado duramente demostrada. Hoy sólo vamos a encerrarnos a lamernos las heridas, intentando buscar energías donde no las hay. La única unidad real para forjar un proyecto político popular es a partir de construcciones de fuerza social de las que hoy claramente carecemos.

La ruta de la SurDA ha apostado a eso, y por ahí ha avanzado. Sin embargo, estos avances son aún embrionarios. Incluso, si ha alguien hemos enfrentado crecientemente en el último tiempo, en espacios poblacionales, estudiantiles e incluso de trabajadores, es principalmente a esa derecha que hoy pareciera brotar de la nada; esa que desata temores y desesperaciones, y que no pocos creen poder frenar en la segunda vuelta, desconociendo que, más allá de los resultados, se trata de una fuerza real, con bases importantes, y que como tal se proyectará. Sólo si asumimos con todas sus consecuencias el desafío de frenar a la derecha, nos comprometeremos entonces con un proceso mucho más largo de disputa de conciencias en los espacios populares en los que se ha incrustado con no poca fuerza.

La única unidad posible que hay en lo inmediato, es la que podemos y debemos lograr en torno a una vocación de construcción de fuerza popular. En torno a un esfuerzo que hemos de desarrollar en forma leal, sin sectarismos ni ataques en pequeños espacios, mientras la que avanza es la derecha. Sólo a partir de esta verdadera unidad de acción, forjada en el trabajo, podemos pensar entonces en articulaciones y coaliciones futuras, verdaderamente capaces de incidir en las correlaciones globales de fuerzas. Sólo así podremos -más allá de la denuncia- quebrar efectivamente el carácter interburgués dominante en la lucha política de clases, que hoy se expresa en un claro bipartidismo.

Una fuerza capaz de realizar tal tarea histórica ha de ser construida; no es posible darla por hecha. No podemos abocarnos sólo a construir políticas para situaciones de masas, sino que hemos de forjar esas situaciones mismas, en una perspectiva que vaya más allá de los reventones espontáneos frente a los problemas económicos. Una fuerza popular capaz de levantar una nueva sociedad no surge espontáneamente por el cansancio ante el recrudecimiento de la explotación y la exclusión que produce el neoliberalismo. Esta fuerza solo puede construirse desde abajo, extendiendo y profundizando el contenido democrático de los procesos que allí, en la población, en la escuela, la fábrica, la faena y la comunidad, tienen lugar. Hoy más que nunca resulta claro para nosotros que la revolución avanza, se consolida y se defiende en la medida en que se profundiza su contenido democrático. La experiencia histórica -tanto chilena como internacional- deja hoy más claro que nunca que esto es válido tanto para el proceso de construcción y acumulación de fuerzas, para la propia lucha por el poder, como para el desarrollo posterior del nuevo poder.

Hoy para nosotros el problema fundamental es ser capaces de sostener los procesos de construcción de fuerzas hasta ahora impulsados en condiciones que, ya es claro, están cambiando aceleradamente. Nuestro centro hoy está en una política de resistencia y profundización de las definiciones políticas que permita frenar la entrada tanto de la derecha como de la Concertación en los territorios en que estamos presentes. Esta disyuntiva es hoy para nosotros mucho más decisiva que aquella que se abre desesperadamente en torno a la dicotomía Lagos-Lavín. Colocar esta última en el sitio central para la izquierda es un error que a mediano plazo mostrará todo su costo.

Quienes llamemos a anular o a movilizarse por Lagos, no podemos ignorar -por igual- la centralidad de una política de construcción de fuerza social y el costo que arrastramos como izquierda por su ausencia y la eterna distracción tras múltiples "atajos" que la evaden.

La SurDA va a anular producto de las consultas que ha realizado en los territorios sociales en donde está presente, considerando principalmente las disyuntivas de disputa que se han abierto -y se intensificaran- tanto con la Concertación como con la propia derecha en esos espacios, en razón de la defensa que es necesario organizar en torno a los avances logrados en organización y democracia popular, los cuales estas fuerzas amenazan con echar por tierra a partir del escenario que los instala como "únicas" alternativas posibles.

Independientemente que haya compañeras y compañeros en la izquierda que hoy consideren más adecuado votar por Lagos, lo fundamental es que se sumen resueltamente a la voluntad de construir la fuerza popular que requiere un verdadero proyecto político de izquierda. Hoy resulta estéril abrir una discriminación en la izquierda sobre quienes adopten una u otra opción en el campo electoral, porque nuestro problema fundamental está en otra parte. Respetamos entonces las demás opciones, pero siempre que se impulsen desde la decisión de asumir el dilema fundamental que tenemos por delante:

terminar con la búsqueda ilusoria de atajos, y abrazar decididamente la construcción de una fuerza social capaz de instalar en forma sostenida un proyecto político auténticamente popular.

18 de diciembre, 1999.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

